

Pedro Ruiz Pérez y Víctor Infantes, *Dos obras de la primera literatura áurea: Cartas y coplas para requerir nuevos amores y Cómo un rústico labrador astucioso con consejo de su mujer engañó a unos mercaderes*,

Madrid, Turpin Editores, 2012, 139 pp.

Carlos Collantes  
Universidad de Córdoba

Desde comienzos del siglo XVI llegan hasta nuestros días dos pliegos de diferente registro, enmarcados dentro de la literatura áurea española y editados por los catedráticos Pedro Ruiz y Víctor Infantes, de la Universidad de Córdoba y la Complutense de Madrid respectivamente, que ponen sus conocimientos y atenciones al servicio del lector en esta deliciosa obra.

En una breve introducción encontramos, a modo de justificación de la obra, la importancia de los pliegos estudiados y el perfil de los propios autores, que han compartido de forma paralela una dilatada trayectoria docente e investigadora a la par que una amistad y camaradería que vemos refrendada en unas dedicatorias mutuas que cuentan más de lo que dicen.

Los pliegos sueltos o coplas, cuadernos, cuadernillos, relaciones, papeles, historias, sucesos, opúsculos, librillos, piezas, hojas y un largo etcétera (todos estos y más eran los nombres que les atribuían autores e impresores coetáneos como Góngora, Lope de Vega o Miguel de Eguía) tienen una difícil definición y, por ello, una complicada categorización. Con un origen incierto en la Edad Media, como ilustraba García de Enterría, aunque fechado su arranque por Víctor Infantes en 1482 con la aparición de la imprenta, fueron evolucionando a través de los siglos, siempre con carácter perecedero, acercándose en el siglo XV a las hojas volantes impresas en ciudades universitarias, hasta llegar a ser una alternativa de lectura popular frente a la culta en los siglos XVI y XVII.

Una de las claves para entender los pliegos poéticos es aproximarnos a la perspectiva que el propio Víctor Infantes

denominó como «poética editorial», que va más allá de la «estricta organización literaria del discurso». En su trabajo de 1999 («Edición poética y poética editorial», *Analecta Malacitana*), comentaba Infantes que, en un principio, los textos de los pliegos hacían que el soporte se ajustase a ellos, a su extensión editorial, pero «inmediatamente la extensión editorial (formato, número de hojas, columnas, grabados, etc.) marcaba qué tipos de textos se editaban». Estos textos literarios solo tenían razón de ser si estaban orientados a su impresión final y, por lo tanto, a su comercialización.

El volumen objeto de esta reseña se divide en dos partes claramente diferenciadas: «Desplegar el pliego: la forma editorial de las *Cartas y coplas para requerir nuevos amores y su inserción genérica*» y «Contar un cuento en letras de molde: *Cómo un rústico labrador astucioso con consejo de su muger engañó a unos mercaderes*». Con carácter preliminar a la lectura de la transcripción de los pliegos originales, los autores presentan unos estudios donde dan las claves para poder entenderlos, ya que muestran la naturaleza de los mismos, su origen, el devenir de las sucesivas ediciones y su emplazamiento dentro del campo literario.

La primera parte del volumen atiende al pliego *Cartas y coplas para requerir nuevos amores* y corre a cargo del profesor Pedro Ruiz Pérez, quien, anticipándose a la lectura del pliego, revela los entresijos formales de la obra para que, una vez concluida la lectura de este «manual para enamorar», resulte comprensible el porqué del «éxito editorial» de este híbrido de prosa y verso, de epístola y lírica. Dentro de lo que se podría denominar «serie sentimental», con reminiscencias caballerescas, no podemos encasillar este pliego como un ejemplo central de su género literario, pero sí destaca en él una serie de características que lo sitúan en la periferia del modelo.

El proceso metodológico que ha ido desarrollando el autor comienza con un estudio crítico e historiográfico del pliego, describiendo su aspecto formal y reseñando su similitud con las características comunes que se les atribuyen a los pliegos sueltos de esa misma época. Para su clasificación debemos atenernos a su aspecto material de pliego y también a su contenido. Si el aspecto de pliego hace presagiar qué tipo de literatura encauza, mucho más

difícil será poder situar su contenido dentro del campo literario. Ese es uno de los principales problemas que enuncia el profesor Pedro Ruiz, ya que la «dimensión literaria» de la obra debe considerarse por encima de su aspecto físico, lo que «justifica la complejidad de su naturaleza, irreductible a una única perspectiva de clasificación». Añade Pedro Ruiz, en relación al pliego estudiado, que la conjunción entre verso y epístola que encontramos permite apelar al modelo de prosímetro como un trasfondo en el que se encontrarían la tradición y la familiaridad de prácticas contemporáneas.

El siguiente aspecto que estudia es la historia editorial del pliego y los diversos testimonios que de él hay conservados, más concretamente los correspondientes a las ediciones datadas en 1515, 1520 y 1535, siendo esta última edición la que se ha seguido para su transcripción, anotando las variantes en un aparato crítico. El objetivo fundamental de la edición presentada es «hacer accesible su lectura». Tras el texto el investigador hace un análisis de los elementos principales siempre con la perspectiva de situar la obra en un marco literario identificable para los lectores, ateniéndose a sus elementos narrativos. Hay una voluntad de interrelacionar el pliego que nos ocupa con obras más consagradas de su momento, como *Cárcel de amor* y *La Celestina*. Concluye esta primera parte de la obra con una relación bibliográfica de las referencias utilizadas.

*Cómo un rústico labrador astucioso...* es el comienzo del título del pliego que el reconocido filólogo Víctor Infantes edita en la segunda parte de la obra, donde podemos leer, antes de esta edición comentada «del primer cuento impreso de la literatura española», una rica historia del mismo desde sus orígenes folclóricos con el cuento italiano hasta su expresiones artísticas actuales, lejos de la literatura, todo hilvanado de una forma clara y precisa. Es importante la atención al papel mediador y transformador de los impresores del cuento a lo largo de los años, manteniendo formulas anteriores, como el formato, en busca de un mayor reconocimiento lector, pero con sucesivos cambios de título, añadiendo fórmulas del momento, cambios de ilustraciones o incluso alterando el texto de algún capítulo para mayor difusión comercial.

Utilizando una metodología diferente a la empleada en el trabajo anterior del volumen, Víctor Infantes ofrece en primera instancia un acercamiento terminológico al concepto de cuento para tratar de clasificar la obra. El término «cuento» no fue utilizado expresamente en el título de una obra en nuestra literatura hasta el Romanticismo. Este texto está recogido en numerosos repertorios contemporáneos clasificado como «fabliella», «cuentecillos tradicionales» o «chascos». La existencia del cuento como impresión aislada, comenta el propio Víctor Infantes, surgió por un intento editorial de encontrar al lector idóneo para este género literario «dotándole de una exclusividad literaria y textual de la que carecía originalmente».

Tras su definición, vemos una descripción de la evolución del nuestro cuento, donde el editor se detiene en las diferencias tanto formales como literarias. Más concretamente, abunda en la descripción de las ediciones utilizadas para el cotejo y transcripción de la obra.

Más allá del valor intrínseco de los pliegos editados, hay que considerar que el estudio de estos documentos nos acerca a la comprensión de la cultura del momento, a discernir los verdaderos gustos de la sociedad, debido a la antes mencionada accesibilidad de los mismos en comparación con las obras «mayores». De esta forma obtenemos una ayuda para reconocer la pervivencia de géneros literarios anteriores, que han podido influir en la construcción de la narrativa posterior. Dentro de la amalgama de diversas tipologías que conformaban estas impresiones encontramos verdaderas joyitas, dignas de su lectura, como pueden ser piezas líricas que puedan llegar a considerarse cultas o, haciendo alusión a un trabajo anterior del profesor Infantes, obras relevantes por su didactismo poético o erudición en diversos saberes, que abarcaban desde la medicina hasta la historia.

Merece la pena destacar el análisis que ambos autores hacen respecto a las ilustraciones que aparecen en los pliegos. Coincide en ambas obras que las primeras ediciones portaban unas ilustraciones que poco o nada tenían que ver con el texto; incluso algunas de ellas eran de uso frecuente en el taller de origen y aparecen en otras impresiones. A medida que avanzan las ediciones, y los años, las

ilustraciones sí toman un carácter netamente vinculado al desarrollo de los acontecimientos que se muestran en los pliegos.

Como en ambas disertaciones nos recuerdan los editores, los pliegos sueltos, grandes olvidados en la historia de la literatura, tuvieron una enorme aceptación de público entre sus coetáneos; parafraseando a Pfandl, «hallaron el camino del corazón y del sentimiento de la masa», por razones como su nivel de complejidad menos exigente, temáticas recurrentes que rememoran la tradición literaria anterior, su uso oral, pero, tal vez, el mayor aliciente fuese el precio mucho más accesible para todos los bolsillos debido al carácter efímero de los materiales, llamados menores, y su «pelea con la inmanencia», como asevera Ruiz Pérez. Que salgan a la luz nuevamente estos pliegos publicados después de casi cinco siglos recuerda la importancia de los mismos, su aceptación en la sociedad y cómo los distintos impresores comenzaban a practicar en los pliegos nuevas formas de ventas orientadas al vulgo, compuestos, en su mayoría, en hojas sueltas en 4º con letra gótica y presentados con una portada ilustrada.

En el apartado tipográfico, y pasando de las ediciones quinientistas a la actual, no deja de resultar significativo el papel que, como en otras ocasiones, se ha reservado en la composición material del libro Víctor Infantes, que prolonga en su ejercicio en el taller de impresión su oficio de filólogo, atestiguando la pervivencia de una tradición no sólo para el cuento y el pliego, sino también para ese humanismo que se forjó junto a las prensas de Aldo Manuzio o de Alonso de la Barrera.

Cualquier *curioso* lector que quiera acercarse a estas páginas de nuestra narrativa popular y otros modelos de lectura de consumo no quedará defraudado ni desilusionado, ya que no solo se encontraran con piezas que perviven de nuestra literatura, sino que son analizadas y comentadas por dos prolíficos y excepcionales investigadores (en su haber común superan «las ochocientas entradas bibliográficas») de nuestra literatura áurea.